

EL CARMELO SEGLAR Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN
Aportes de colaboración y corresponsabilidad con ella.



Padre Luis Javier García Rivera, OCD
Asistente Espiritual Comunidad OCDS Bogotá

SUMARIO

1. Introducción.
2. La Evangelización en Mateo, Marcos y Lucas.
3. La Evangelización en la Quinta Conferencia del CELAM 2007.
4. La Evangelización en los Papas Juan Pablo II y Francisco ("La alegría del Evangelio").
5. Aportes carmelitanos: Padres Camilo Maccise, Luis Aróstegui y Saverio Cannistrà.
6. V Centenario del nacimiento de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús y su aporte a la Evangelización de América.
7. Conclusión.
8. Bibliografía.
9. Apéndice.

1. INTRODUCCIÓN

Un saludo fraterno y cordial para todos ustedes, participantes en esta Tercera Reunión de la Cicla Bolivariana OCDS.

El tema de mi reflexión y exposición es "El Carmelo Seglar y la Nueva Evangelización: Aportes de responsabilidad y Colaboración de la Orden Seglar en esta etapa eclesial de la Nueva Evangelización".

Espero que estas sencillas reflexiones sirvan a todos para encender más su fervor y entusiasmo en esta obra que es, por mandato del Señor Jesús, de toda la Iglesia, de la que nosotros somos miembros vivos y eficaces.

2. LA EVANGELIZACIÓN EN MATEO, MARCOS Y LUCAS

Quiero empezar mi reflexión y exposición con los textos de Mateo, Marcos y Lucas, que según muchos autores y entendidos en la materia son el fundamento y la base de la obra eclesial de la Evangelización.

"Mt.28,18-20.

A mí se me ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra; vayan, pues, a las gentes de todas las naciones y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enséñenles a obedecer todo lo que yo les he mandado a ustedes. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo. Amén".

"Mc.16,15-19.

Les dijo: vayan por todo el mundo, y prediquen este mensaje de salvación a todos; el que cree y es bautizado, será salvado; pero el que no cree, será condenado. Y estas señales acompañarán a los que creen: En mi nombre echarán fuera espíritus malos; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si beben algo venenoso, no les hará daño; además pondrán las manos sobre los enfermos y éstos quedarán sanos.

Después de hablarles, el Señor Jesús fue levantado al cielo, y se sentó a la derecha de Dios. Y ellos salieron, y predicaron el mensaje de salvación por todas partes. El mismo Señor les ayudaba, y confirmaba el mensaje de ellos, acompañándolo con señales milagrosas".

"Lc.9,1-6. 10,1-10.

Jesús reunió a sus doce discípulos y les dio poder y autoridad para echar fuera toda clase de espíritus malos y para sanar enfermedades. Los mandó a anunciar el Reino de Dios y a sanar a los enfermos. Les dijo: no lleven nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero. Lleven solo una camisa y no dos. En cualquier casa donde lleguen, quédense allí hasta que se vayan de ese lugar. Y donde no les quieran recibir, salgan de ese pueblo y sacúdanse el polvo de los pies, como señal de protesta contra ellos. Salieron ellos, pues, y fueron por todas las aldeas, anunciando el mensaje de salvación y sanando a los enfermos".

"El Señor escogió también a otros setenta, y los mandó de dos en dos, delante de Él, a todos los pueblos y lugares donde Él tenía que ir. Les dijo: en verdad, la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan al dueño de la cosecha que mande trabajadores a la cosecha. Vayan ustedes; miren que los envió como corderos en medio de lobos. No lleven bolsa, ni monedero, ni calzado; y no se detengan a saludar a nadie en el camino. Cuando entren en una casa, saluden primero diciendo: Paz a esta casa. Y si allí hay gente de paz, el saludo de paz será para ellos; pero si no, retiren ese saludo. Quédense en

la misma casa, y coman y beban de lo que ellos tengan; pues el trabajador tiene derecho a su paga. No anden de casa en casa. Al llegar a un pueblo donde les reciban, coman lo que les sirvan; sanen a los enfermos que estén allí y díganles: el Reino de Dios ya está cerca de ustedes".

Pienso, y supongo que ustedes estarán de acuerdo conmigo, que aquí encontramos los principios, bases y fundamentos de la obra evangelizadora que Jesús encomendó y dejó a sus discípulos, y esta obra es la que la Iglesia ha realizado, realiza y realizará hasta la segunda venida gloriosa del Señor.

No me voy a extender en la exégesis de estos preciosos textos que acabo de citar, sino que los dejo aquí para que todos, y sobre todo cada uno en particular, los medite, los reflexione y los lleve a la práctica en la medida de sus posibilidades.

3. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN EN LA QUINTA CONFERENCIA DEL CELAM - 2007

En el documento conclusivo de la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida (Brasil), en el mes de mayo de 2007, los obispos del continente se presentan "como pastores que quieren seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia", y nos presentan, en primer lugar, a "María, Madre de Jesucristo y de sus discípulos... como Madre, perfecta discípula y pedagoga de la Evangelización" (No.1).

Nos dicen cómo "el Evangelio llegó a nuestras tierras en medio de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas" (No.4), y que "desde la primera Evangelización hasta los tiempos recientes, la Iglesia ha experimentado luces y sombras" (No.5). Dicen además que esta "Quinta Conferencia General de Episcopado Latinoamericano y Caribeño... recapitula el camino de fidelidad, de renovación y de Evangelización de la Iglesia Latinoamericana al servicio de sus pueblos" (No.9).

Los obispos desean "desde nuestra identidad católica, una Evangelización más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres" (No.13). Los obispos como "Pastores, quieren ahora un nuevo impulso a la Evangelización, a fin de que estos pueblos sigan creciendo y madurando en su fe, para ser luz del mundo y testigos de Jesucristo con su propia vida" (No.16). Nos recuerdan también los obispos que "la Evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana" (No.26).

Más adelante los obispos nos sitúan frente al papel y ministerio que los fieles laicos deben desempeñar en este campo de la Evangelización:

"LOS FIELES LAICOS Y LAICAS, DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE JESÚS, LUZ DEL MUNDO

209. Los fieles laicos son *los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo (LG.31). Son hombres de la Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia.*

210. Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que, con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio. *El ámbito propio de su actividad evangelizadora es el mismo mundo vasto y complejo de la política, de realidad social y de la economía, como también el de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los mass media, y otras realidades abiertas a la evangelización, como son el amor, la familia, la educación de los niños y adolescentes, el trabajo profesional y el sufrimiento (EN.70).* Además tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan, mostrando autenticidad y coherencia en su conducta.

211. Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores- Ellos estarán dispuestos a abrirles espacios de participación y a confiarles ministerios y responsabilidades en una Iglesia donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano. A los catequistas, delegados de la Palabra y animadores de comunidades que cumplen una magnífica labor dentro de la Iglesia, les reconocemos y animamos a continuar el compromiso que adquirieron en el bautismo y en la confirmación.

212. Para cumplir su misión con responsabilidad personal, los laicos necesitan una sólida formación doctrinal, pastoral, espiritual y un adecuado acompañamiento para dar testimonio de Cristo y de los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural.

213. Hoy, toda la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere ponerse en estado de misión. La evangelización del Continente, nos decía el papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos. Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el "ser" y el "hacer" del laico en la Iglesia, quien, por su bautismo y su confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación.

214. En este contexto, el fortalecimiento de variadas asociaciones laicales, movimientos apostólicos eclesiales e itinerarios de formación cristiana, y comunidades eclesiales y nuevas comunidades, que debe ser apoyados por los pastores, son un signo esperanzador. Ellos ayudan a que muchos bautizados y muchos grupos misioneros asuman con mayor responsabilidad su identidad cristiana y colaboren más activamente en la misión evangelizadora. En las últimas décadas, varias asociaciones y movimientos apostólicos laicales han desarrollado un fuerte protagonismo. Por ello, un adecuado discernimiento,

animación, coordinación y conducción pastoral, sobre todo por parte de los sucesores de los Apóstoles, contribuirá a ordenar este don para la edificación de la única Iglesia.

Considero que sobran largos comentarios a estos textos de nuestros prelados y maestros en la fe.

4. LA EVANGELIZACIÓN EN LOS PAPAS JUAN PABLO II Y FRANCISCO ("LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO")

A estas enseñanzas de los obispos de nuestro continente, en el año 2007, quiero ahora añadir, aunque sea breve y sintéticamente, lo que los Papas Juan Pablo II y, sobre todo, Francisco nos han enseñado y recordado sobre esta obra magnífica eclesial de la Evangelización.

El Papa Juan Pablo II, en su largo pontificado, fue un gran propulsor y adalid de la Evangelización, de la Nueva Evangelización, tan necesaria y urgente en estos tiempos de la posmodernidad.

En 1992, con ocasión del Quinto Centenario del descubrimiento de nuestro continente y del inicio de la Evangelización en el nuevo mundo, nos habló insistentemente de la Nueva Evangelización, que, según él, "debe ser nueva en su ardor, nueva en su método, nueva en su expresión" (IV Conferencia General del Episcopado - Santo Domingo, 1992); y nos puso en esta obra de la Evangelización bajo el ejemplo y la guía de la Virgen María, a la que llamó "Estrella de la Nueva Evangelización".

En el mismo año 1992, con la Constitución Apostólica *Fidei Depositum*, del 11 de Octubre del año mencionado, autorizaba la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica. En él, hablando de los fieles laicos, encontramos las siguientes enseñanzas:

"LOS FIELES LAICOS.

897. Por laicos se entiende aquí a todos los cristianos, excepto los miembros del orden sagrado y del estado religioso reconocido en la Iglesia. Son, pues, los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el Pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. (LG.31)

898. **La Vocación de los Laicos.** Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios [...] A ellos de manera especial les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que éstas lleguen a ser según Cristo, se desarrollen y sean para alabanza del Creador y Redentor. (LG.31).

899. La iniciativa de los cristianos laicos es particularmente necesaria cuando se trata de descubrir o idear los medios para que las exigencias de la doctrina y de la vida cristianas impregnen las realidades sociales, políticas y económicas. Esta iniciativa es un elemento normal de la vida de la Iglesia.

Los fieles laicos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos, la Iglesia es el principio vital de la sociedad. Por tanto ellos, especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser Iglesia; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del jefe común, el Papa, y de los obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia (Pío XII, discurso 20 de febrero de 1946; citado por Juan Pablo II, CL.9).

900. Como todos los fieles, los laicos están encargados por Dios del apostolado en virtud del bautismo y de la confirmación y por eso tienen la obligación y gozan del derecho, individualmente o agrupados en asociaciones, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra; esta obligación es tanto más apremiante cuando solo por medio de ellos los demás hombres pueden oír el Evangelio y conocer a Cristo. En las comunidades eclesiales, su acción es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficacia. (LG.33).

901. **La participación de los laicos en la misión sacerdotal de Cristo.** Los laicos consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu. En efecto, todas sus obras, oraciones, tareas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo diario, el descanso espiritual y corporal, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida, si se llevan con paciencia, todo ello se convierte en sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo, que ellos ofrecen con toda piedad a Dios Padre en la celebración de la Eucaristía uniéndolos a la ofrenda del cuerpo del Señor. De esta manera, también los laicos como adoradores que en todas partes llevan una conducta sana, consagran el mundo mismo a Dios (LG.34. 10)

[...]

903. Los laicos, si tienen las cualidades requeridas, pueden ser admitidos de manera estable a los ministerios de lectores y de acólitos (CIC can.230,1). "Donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, suplirles en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada Comunión, según las prescripciones del derecho" (CIC can.230,3).

904. ***Su participación en la misión profética de Cristo.*** Cristo [...] realiza su función profética [...] no sólo a través de la jerarquía [...] sino también por medio de los laicos. Él los hace sus testigos y les da el sentido de la fe y la gracia de la palabra. (Lg.35).

"Enseñar a alguien para traerlo a la fe es tarea de todo predicador e incluso de todo creyente (Tomás de Aquino, S.Th. III., 71,4, ad3)".

905. Los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con el anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra. En los laicos esta evangelización "adquiere una nota específica y una eficacia particular por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo". (LG.35).

El Papa Francisco en su exhortación apostólica "La alegría del Evangelio", del 24 de noviembre de 2013, sobre "la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe", nos dice que la décimo-tercera Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema "La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana [...] recordó que la Nueva Evangelización convoca a todos y se realiza principalmente en tres ámbitos. En primer lugar, el ámbito de la pastoral ordinaria, animada por el fuego del Espíritu, para encender los corazones de los fieles que regularmente frecuentan la comunidad y que se reúnen en el día del Señor [...]; también se incluyen en este ámbito los fieles que conservan una fe católica intensa y sincera, expresándola de diversas maneras [...]

En segundo lugar, recordemos el ámbito de las personas bautizadas que no viven las exigencias del bautismo, no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe [...]; finalmente, remarquemos que la Evangelización está esencialmente conectada con la programación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aún en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio [...] En esta línea, los obispos latinoamericanos afirmaron que ya <no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos> y que hacen falta pasar <de una pastoral meramente conservacional a una pastoral decididamente misionera>. Esta tarea sigue siendo la fuente de las mayores alegrías para la Iglesia" (Evangelii Gaudium, nn.14-15).

Estas enseñanzas de Juan Pablo II y de Francisco nos deben animar, entusiasmar y lanzar "*mar adentro*" en nuestro apostolado eclesial de la nunca terminada Evangelización, o sea, anuncio del Señor Jesús.

5. APORTES CARMELITANOS: PADRES CAMILO MACCISE, LUIS ARÓSTEGUI Y SAVERIO CANNISTRÀ

Para reconfirmar aún más lo que hemos dicho hasta ahora a partir del mismo Evangelio, de la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, de los Papas Juan Pablo II y Francisco, pasemos ahora a exponer los aportes que nuestros tres últimos padres generales Camilo, Luis y Saverio nos han dado y de modo concreto al Carmelo Seglar para animarnos en esta obra y apostolado de la Nueva Evangelización.

5.1. Padre Camilo Maccise.

En el Primer Congreso Internacional de la OCDS, celebrado en Roma, del 7 al 15 de octubre de 1996, el padre Camilo Maccise decía que "para enfocar debidamente esta perspectiva de renovación del Carmelo Seglar en el marco de la Nueva Evangelización es necesario, ante todo, tener una breve perspectiva histórica del laico en la Iglesia, que nos ayude a comprender las estructuras iniciales de lo que se llamó la Orden Tercera. Enseguida debemos recordar el sentido y los alcances de la Nueva Evangelización a la que la Iglesia nos convoca a partir del Concilio Vaticano II; y, por último, para sacar conclusiones operativas, hay que tener una idea clara del carisma carmelitano-teresiano que puede caracterizar el servicio evangelizador de quienes lo viven".

Omitiendo los dos primeros puntos, por escasez de tiempo, paso a compartirles lo que considero que es el aporte y la colaboración que como Carmelo Seglar podemos dar en el campo eclesial de la Nueva Evangelización. Para ello:

A) Debemos "ser testigos de la presencia de Dios en el mundo. Para ello debemos vivir y testimoniar la experiencia de Dios; vivir la oración como actitud de vida; permanecer en una escucha vital y comprometida de la Palabra de Dios; centrar nuestra vida en una espiritualidad del seguimiento de Jesús y formar a los creyentes en la vida de oración y de meditación de la Palabra de Dios.

B) Debemos vivir y testimoniar la fraternidad cristiana, siendo comunidades sencillas, fraternas e insertas en medio del pueblo cristiano como <pequeños colegios de Cristo>.

C) Debemos vivir la dimensión profética de la vida cristiana, viviendo para ello en la presencia de Dios, defendiendo el proyecto de Dios sobre el mundo y sobre nosotros y ejerciendo el profetismo en la debilidad humana y abiertos a los caminos imprevisibles del Espíritu". (Padre Camilo Maccise, *Camini di Libertà*, 463-466).

En el Segundo Congreso Internacional de la OCDS, celebrado en San Juan de los Lagos (México), del 31 de agosto al 7 de septiembre del año 2000, el padre Camilo, en su interesante ponencia, decía que ese segundo Congreso quería "ser un paso adelante en la toma de conciencia de su identidad laical y carmelitana".

Después de hablar en un primer momento de "La corresponsabilidad y la colaboración de la Orden Seglar a la Iglesia en el pasado" y diciéndonos que "el Carmelo Seglar en el pasado vivió su servicio de colaboración y corresponsabilidad condicionado por la situación del laico en la Iglesia. Ésta se entendía de un modelo de Iglesia excesivamente jerarquizado en el que los laicos eran miembros de segunda clase. A ellos se les pedía una actitud más bien receptiva y pasiva con relación a la autoridad de la Iglesia.

Esto, unido a la escasa formación catequética, teológica y bíblica hacía de los laicos personas incapaces de prestar una colaboración amplia y ética en el campo de la Evangelización [...] Como consecuencia de la situación del laico en la Iglesia, por una parte, y de la falta de una fuerte identidad carismática espiritual por otra, la Orden Seglar no podía asumir ciertamente una colaboración y corresponsabilidad en niveles pastorales, en la toma de decisiones, en la promoción de la vida cristiana en la Iglesia. Si del plano personal pasamos al plano comunitario del Carmelo Seglar, nos encontramos con una ausencia de un servicio cualificado en el campo de la pastoral. Ella estaba confiada casi exclusivamente a los sacerdotes y religiosos-religiosas, tanto en el campo eclesial como en el del Carmelo. El Carmelo Seglar ayudaba en lo referente a estructuras organizativas o materiales".

"El redescubrimiento de la Iglesia como Pueblo de Dios, realizado en el Concilio Vaticano II, marcó el principio de una nueva época para el cristiano laico. Se reconoció su dignidad y su misión que hunde sus raíces en su incorporación a Cristo por el bautismo, que lo integra en el Pueblo de Dios y lo hace partícipe, a su modo, <de la función sacerdotal, profética y real de Cristo>, para ejercer en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a él le corresponde. En el Vaticano II se comienza a hablar de colaboración y corresponsabilidad de los laicos en la Iglesia.

Los pastores de la Iglesia son invitados a promover la dignidad y responsabilidad de los laicos en la Iglesia; a darles libertad y oportunidad para actuar; a animarlos a emprender obras por propia iniciativa. Los laicos, por su parte, tienen el deber de <exponer su parecer acerca de los asuntos concernientes al bien de la Iglesia>. Así se robustecen los laicos el sentido de la propia responsabilidad".

Dice el padre Camilo que "el documento post sinodal sobre la vida consagrada, hablando de la comunión y colaboración de los laicos con los institutos religiosos menciona explícitamente las llamadas Ordenes Terceras o Seglares; el mismo documento se centra sobre todo en tres aspectos en los que los laicos participan de la vida de los institutos religiosos: Carisma, Espiritualidad, Misión".

Hablando de la corresponsabilidad y la colaboración de la Orden Seglar a la Iglesia en el futuro, el padre Camilo nos dice que "la invitación de la Iglesia hecha a los religiosos-religiosas a renovar con fidelidad creativa su carisma puede y debe aplicarse también a la Orden Seglar". La fidelidad creativa implica un regreso a los orígenes para enfrentar dinámicamente los retos del momento presente. En este compromiso hay que trazar itinerarios prácticos y entre estos el padre Camilo señala tres itinerarios para releer hoy la identidad y la misión del Carmelo Seglar, en su compromiso con la Nueva Evangelización. Son estos los tres itinerarios: el de la espiritualidad, el de la formación y el de la fraternidad.

A. La espiritualidad es el primer aspecto que hay que tener presente en el proceso de la fidelidad creativa y del ejercicio de la Nueva Evangelización para la Orden Seglar. Solo una experiencia espiritual fuerte puede dar autenticidad a la búsqueda de nuevas formas de vida, de presencia y de Evangelización en la Iglesia y en la Orden.

B. Para vivir en fidelidad dinámica y creativa la renovación del Carmelo Seglar se requiere también una formación inicial y permanente. La primera requiere el diálogo y la colaboración con las nuevas generaciones a partir de las realidades en que viven y de los retos que tienen que enfrentar. La segunda tiene como finalidad capacitar para una relectura del carisma y poder hacerlo hablar un lenguaje existencial inteligible a un mundo nuevo y diverso que los anteriores.

C. Otro punto importante que hay que subrayar en el Carmelo Seglar es el de la fraternidad. En efecto, la dimensión comunitaria de la historia de la Salvación tiene que ser puesta de relieve por todos los cristianos. Hay que ayudar a crear una mentalidad

comunitaria en las diversas fraternidades, para que los compromisos del Carmelo Seglar en las Iglesias particulares no tengan solo una dimensión individual, sino también colectiva, es decir, fraternal. Las fraternidades deben ser capaces de hacer un discernimiento de fe a la luz de los tiempos y lugares para crear un proyecto unitario y comunitario de servicio y Evangelización.

Existen unos medios para llevar adelante estos itinerarios. Señalamos en primer lugar las reflexiones comunitarias provinciales y a nivel general. Estas reflexiones son el punto de partida para que se vayan abriendo nuevos horizontes y para que las tensiones de este momento de transición se mantengan en niveles controlables.

En segundo lugar otra gran ayuda es la organización de cursos de formación permanente sobre el carisma y la espiritualidad del Carmelo y sobre la nueva situación del laico en la Iglesia. Esto ayuda a reforzar la propia identidad del laico carmelita y facilita la relectura laical del carisma carmelitano-teresiano y su inculturación.

Un medio eficaz es también el de las reuniones periódicas con los responsables regionales del Carmelo Seglar y con sus asistentes religiosos. En ese foro amplio de responsables se puede evaluar mejor la situación de las diversas circunscripciones y se podrán elaborar proyectos con la certeza de que contarán con el apoyo corresponsable de quienes animan la vida espiritual y apostólica de los miembros del Carmelo Seglar.

Finalmente, congresos nacionales, regionales e internacionales son medios valiosos para tomar conciencia de lo que se es y para una renovación en sintonía con los retos del momento actual, tiempo de transición y búsqueda de modelos nuevos que devuelvan al Carmelo Seglar un lenguaje existencial inteligible". (Padre Camilo Maccise, *Camini di Libertà*, pp.489-498).

Hermanos, hermanas, hasta aquí algunas de las importantes ideas y enseñanzas de nuestro inolvidable y querido padre Camilo sobre el Carmelo Seglar y su colaboración y corresponsabilidad en la Nueva Evangelización.

5.2. Padre Luis Aróstegui.

El 14 de diciembre de 2006, el padre General Luis Aróstegui, escribió y envió una interesante e importante carta a los padres Provinciales, a los delgados Provinciales y

asistentes de la OCDS. Quiero compartir con ustedes el contenido de este importante documento.

Hablando de la asistencia pastoral a la Orden Seglar, el padre Aróstegui hace una bella e interesante síntesis de la historia y el origen de las Ordenes Terceras, ahora llamadas Seglares, a partir del siglo XIII, en tiempos de san Francisco de Asís. El papa Honorio III aprobó la Primera Regla seglar Franciscana.

"El organizador y aún fundador de la Orden Tercera o Seglar Carmelitana fue el beato Juan Soreth, obteniendo para ello la Bula de Nicolás V "Cum nulla fidelium conventione", el 7 de octubre de 1452, por la cual adquiriría plena existencia canónica. Dicha aprobación fue confirmada solemnemente por Sixto IV, por medio de la Bula "Dum attenta meditatione" del 28 de noviembre de 1476". Para el Carmelo Seglar Descalzo la aprobación la dio el papa Clemente VII, en documentos de 1594 y 1603.

Nos dice el padre Aróstegui que las órdenes mendicantes, y nosotros los Carmelitas lo somos, buscamos vivir una espiritualidad y ejercer un apostolado que creciera desde la espiritualidad que ellos vivían.

Las órdenes mendicantes no basan su identidad en un apostolado sino en una espiritualidad y esa espiritualidad guía y dirige los apostolados a que ellos se dedican. El carisma y la espiritualidad del Carmelo Teresiano están basados en la relación íntima y amorosa entre Dios y la persona que se encuentran en la oración. De esa base fluye el trabajo por el cual los Carmelitas se donan a sí mismos.

La Orden Seglar de las órdenes mendicantes no es solo un laicado asociado. A través de la conexión con los frailes de las diversas órdenes, la Orden Seglar comunica la propia espiritualidad al mundo a su derredor. Se puede decir que, si la Orden Seglar no existiera, algo faltaría en la espiritualidad y la presencia de las órdenes mendicantes.

La Orden Seglar, dice el padre Aróstegui, no es conventual ni monacal. Es, definitivamente, seglar. Es decir, no ejerce su responsabilidad en el convento o en el monasterio; lo hace en el mundo, en el siglo (saeculum, secular, seglar). La Orden Seglar es definitivamente Orden debido a la relación esencial que existe entre los frailes, las monjas y los seglares. Esta relación no es accidental sino esencial. Durante siglos ha habido un desarrollo del papel e identidad de las órdenes seglares y eso incluye a la Orden

Seglar de los Carmelitas Descalzos; este desarrollo se relaciona directamente al desarrollo del papel e identidad del papel de los laicos en la Iglesia.

De todos los documentos acerca del papel de las órdenes seglares en la vida de la Iglesia, encontramos en la exhortación apostólica post sinodal *Vita Consecrata* de 1996 un texto muy ilustrativo de nuestro tema. Debido "a las nuevas situaciones, muchos institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Éstos son invitados, por tanto, a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo. En continuidad con las experiencias históricas de las diversas órdenes seculares o terceras órdenes se puede decir que ha comenzado un nuevo capítulo rico en esperanzas en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado" (*Vita Consecrata*, No.54).

El elemento nuevo en este texto pontificio es la responsabilidad a "compartir más intensamente la espiritualidad y la misión". La espiritualidad ha sido siempre aceptada. La misión es nueva. Y es específicamente esta directiva a las órdenes la que hizo necesario un compromiso más fuerte y profundo por parte de ellas al desarrollo y formación de los miembros de la Orden Seglar.

Finalmente, en su documento, el padre Aróstegui reporta una importante <Guía para la asistencia pastoral a la Orden Seglar de los Carmelitas Descalzos por parte de los Frailes Carmelitas Descalzos>, compuesta por 20 artículos que no podemos ni enumerar ni comentar por falta de tiempo; pero que pueden estar a disposición de quienes la quieran conocer si no lo han hecho aún.

5.3. Padre Saverio Cannistrà.

El actual padre General de la Orden, el padre Saverio Cannistrà, con fecha del 6 de enero del año 2011, dirigía a los religiosos de la Orden y, de modo especial, a los "queridos hermanos y hermanas de la Orden Seglar", una breve carta en la que recordando, en primer lugar, algunos de los puntos del documento del padre Aróstegui que hemos comentado en el punto anterior, pasa enseguida a decirnos que "la relación que existe entre los frailes y los seglares es una gracia y una responsabilidad para las dos partes. La gracia se encuentra en el enriquecimiento recíproco de la vocación que cada uno vive. La relación de los frailes con los seglares fortifica a los frailes en su deseo de vivir seriamente su compromiso como religiosos consagrados. La relación de los seglares con los frailes les

ayuda a vivir la llamada a una vida espiritual seria en medio de un ambiente que no siempre es propicio para la religión.

La responsabilidad de los hermanos hacia los seglares se ejerce en dos sentidos, gobierno y formación. Estos dos sentidos tienen que ir juntos, de lo contrario ni uno ni la otra podrán producir buenos resultados. Cuando el gobierno y la formación van juntos es una experiencia de guía, no de control. Una guía que ilumina la mente y hace que las dificultades de la vida cristiana sean más leves.

Es necesario, escribe el padre General, reconocer el papel de nuestros laicos comprometidos con la Orden en el desarrollo de nuestras presencias, no solo a causa de los cambios demográficos que suceden en determinados sitios, sino porque la naturaleza misma de la participación de los laicos se ha desarrollado en un ambiente nuevo. La presencia de seglares competentes y bien formados puede ser de gran ayuda a la hora de planificar estructuras de nuestra presencia.

La relación espiritual, termina diciendo el padre Cannistrà, que existe entre los frailes, las monjas de clausura y los carmelitas seglares de la Orden es una fuente de gran riqueza para cada uno de nosotros como individuos y como Orden. Es también una fuente de gracia y de dinamismo para la Iglesia que servimos y para el mundo que necesita entrar en el conocimiento de la presencia de Dios". (Saverio Cannistrà, Roma, 6 de enero de 2011).

6. V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE NUESTRA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS Y SU APOORTE A LA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA

En este punto quiero compartirles algunas consideraciones sobre el Quinto Centenario del nacimiento de Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús y su relación con lo que hoy llamamos la Nueva Evangelización.

Hagamos un poco de historia sobre el descubrimiento de América y los inicios evangelizadores en el nuevo Continente.

Fue Cristóbal Colón el hombre afortunado que, buscando una nueva ruta marítima para el comercio de España con el Asia, se encontró un mundo nuevo. Y fue la Reina Isabel la Católica quien ayudó eficazmente al soñador don Cristóbal para efectuar tan feliz aventura. El 3 de agosto de 1492 tres naves partieron de puerto Palos de Moguer sin que ninguno de sus ocupantes imaginara ni presintiera que se estaba iniciando un capítulo nuevo en la historia del mundo, tampoco lo soñaron cuando el 12 de octubre de 1492 hollaron la tierra de América, habían bastado 70 días de navegación para culminar tan extraordinaria proeza que en realidad de verdad dividió en dos la historia de la era cristiana.

Veintidós años y medio después de este gran descubrimiento, el 28 de marzo de 1515 nace en Ávila Teresa de Ahumada y Cepeda.

América era una incógnita, pero una incógnita prometedora. Lo intuía el pueblo español, lo confirmaban las expediciones de Hernán Cortés y Bernal Díaz de Castillo a México y Guatemala, las de Francisco Pizarro al rico imperio del Perú, la marcha de Gonzalo Jiménez de Quesada a lo largo del río de la Magdalena hasta la promisoriosa sabana de Bogotá, la llegada de Ponce de León a la Florida, los descubrimientos de Valdivia en Chile, en fin, las incursiones del Adelantado Sebastián de Belalcázar a tierras de Quito, Pasto, Popayán, Cali y Anserma. Ya no cabía duda: era un nuevo mundo, otro mundo cuya inmensa superficie nadie podía establecer con certeza, pero existía la convicción que era un inmenso territorio.

El espíritu cristiano del pueblo español llevó a descubridores, conquistadores y fundadores a que fueran el medio para llevar a América el imponderable tesoro espiritual de su fe, de ahí que junto a los bravos y decididos expedicionarios marcharon los sacerdotes, las

órdenes religiosas se vincularon a esa extraordinaria misión que aún continúa por las márgenes de nuestros ríos y las más apartadas selvas, a la evangelización de América se vincularon las Órdenes de San Benito, San Francisco, Santo Domingo, San Agustín, La Merced, San Sulpicio, Carmelitas descalzos, Benedictinos y de San Ignacio de Loyola, más tarde los sacerdotes del clero secular se sumaron a la colosal obra de la evangelización de América, mejor diríamos de las Américas.

Ese fue el lance que, como buenos cristianos y arriesgados aventureros, afrontaron los Ahumada y Cepeda, hermanos y primos de Teresa de Ávila. En memorial al Rey dijo don Jerónimo de Cepeda, hermano de Santa Teresa, que vinieron a América siete hermanos y cuatro primos de la santa avilesa. Hernando y Rodrigo fueron los primeros, Lorenzo, Pedro y Jerónimo les siguieron. Finalmente, Antonio y Agustín; los primos fueron Hernando de Cepeda, Juan Rodríguez Armero y Ahumada, Hernando de Cepeda y Caraveo y Diego de Cepeda. Todos fueron descubridores, conquistadores y fundadores en tierras de Colombia, Ecuador, Perú y Chile.

Rodrigo lo fue en el Río de la Plata, participó en la expedición del Adelantado don Pedro de Mendoza, y al servicio de esta conquista, murió. Lorenzo sirvió en Pasto y en Quito; en esta última ciudad se casó con doña Juana de Fuentes y Espinosa, regresó a Ávila donde esperó la muerte. Los otros cinco hermanos (Hernando, Pedro, Jerónimo, Antonio y Agustín) lucharon en tierras de Colombia y Ecuador y fueron vecinos distinguidos de San Juan de Pasto.

Esta presencia y vivencia de los hermanos y primos de Teresa en América fueron lazos de sangre y de fe que la unieron con la suerte y evangelización del nuevo mundo.

Teresa de Jesús Ahumada fue una mujer privilegiada, lo decimos por la predilección que Dios manifestó por ella a lo largo de su vida, la hizo instrumento eficaz a su servicio. En su libro Camino de Perfección comunica a sus monjas el propósito e intenciones que la movieron a la refundación de la Orden. Vivió la Santa la época difícil de la Iglesia por la rebelión de Lutero y Calvino; de ahí que escribiera a sus monjas:

En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el estrago que habían hecho estos luteranos y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta. Díome gran fatiga, y como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían. Y como me vi mujer y ruin, y imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera

en el servicio del Señor (y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos), determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por Él se determina a dejarlo todo; y que siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tenían fuerza mis faltas, y podría yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío, que tan apretado le traen a los que han hecho tanto bien, que parece le querrían tornar ahora a la cruz estos traidores y que no tuviese adonde reclinar la cabeza. (CP.1,2)

No me deja de quebrar el corazón ver tantas almas como se pierden. Más del mal no tanto: querría no ver perder más cada día. ¡Oh, hermanas mías en Cristo! ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí: éste es vuestro llamamiento; éstos han de ser vuestros negocios; estos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; éstas vuestras peticiones. No, hermanas mías, por negocios acá del mundo, que yo me río y aún me congojo de las cosas que aquí nos vienen a encargar supliquemos a Dios, de pedir a su Majestad rentas y dineros, y algunas personas que querría yo suplicasen a Dios los repisasen todos ellos [...] Estáse ardiendo el mundo; quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios; quieren poner a su Iglesia por el suelo, ¿y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diese, teníamos un alma menos en el cielo? No es, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. (CP.1,4-5)

Esa profunda inquietud espiritual, esa sed insaciable por la salvación de las almas que movían tan poderosamente a la Madre Teresa de Jesús, se volcó a favor de los indígenas de América y pasaron esos seres a ser preocupación primordial en Madre Teresa y objeto de sus súplicas a Dios, fue su oración y la de sus monjas el lazo de unión espiritual entre esos seres privilegiados y las almas irredentas del Nuevo Mundo.

Era tan grande el deseo de la Madre Teresa por la salvación de las almas que basta leer esta afirmación en Camino de Perfección:

¿Qué va en que esté yo hasta el día del juicio en el purgatorio, si por mi oración se salvase sola un alma, cuanto más el provecho de muchas, y la honra del Señor? De penas que se acaban no hagáis caso de ellas, cuando interviniere algún servicio mayor al que tantas pasó por nosotros.

Junto a los grandes capitanes de la conquista, los hermanos de Santa Teresa dieron a América la contribución de su esfuerzo e incorporaron a la lucha por su civilización tanto sus energías y aspiraciones, como sus grandes sacrificios, uno de ellos hasta el de su vida. Ese fue el vínculo de sangre y voluntad, de espíritu y combativo brazo que crearon entre la hoy Doctora de la Iglesia y nuestra tierra americana y ello desde los albores de su incorporación a la vida civilizada de occidente.

Fray Alonso de Maldonado, religioso franciscano y sacerdote, vino a América y regresó a España, visitó a Madre Teresa, bien está por conocer por ese hecho los sentimientos de la Santa en relación a los habitantes de América. Dice refiriéndose a Fray Alonso:

Este venía de las Indias, poco había: comencéme a contar de los muchos millares de almas que allí se perdían por falta de doctrina y hízonos un sermón y plática, animando a la penitencia, y fuese. Yo quedé tan lastimada de la perdición de tantas almas, que no cabía en mí: fuíme a una ermita con hartas lágrimas, y clamaba a nuestro Señor, suplicándole diese medio como yo pudiese algo, para ganar algún alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio, y que pudiese algo mi oración, ya que yo no era para más. Había gran envidia a los que podían por amor de nuestro Señor emplearse en esto, aunque pasasen mil muertes: y así me acaece, que cuando en las vidas de los santos leemos que convirtieron almas, mucha más devoción me hacen y más ternura, y más envidia que todos los martirios que padecen, por ésta inclinación que Dios me ha dado, pareciéndome que presia más un alma que por nuestra industria y oración le ganásemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer. Pues, andando yo con esta pena tan grande, una noche estando en oración, representóseme nuestro Señor de la manera que suele, y mostrándome mucho amor, a manera de quererme consolar, me dijo: "Espera un poco, hija, y verás grandes cosas". (Fund.1,7).

Bien claro se ve en las palabras transcritas de Santa Teresa el amor e interés que la unieron a la suerte de los habitantes del Nuevo Mundo; es indudable que existió una motivación trascendente: la vinculación de sus hermanos y primos con sus aspiraciones y sueños a la suerte de América a ese Nuevo Mundo ofrendaron sacrificios y esfuerzos.

Podemos decir que todavía hoy Santa Teresa de Jesús, a través de nosotros, sus hijos, los frailes, monjas y Carmelo seglar, con nuestro apostolado y celo eclesial, ella sigue evangelizando en nuestra América Latina.

7. CONCLUSIÓN

Hermanas y hermanos. Pienso que están muy cansados de esta larga exposición. Por lo tanto quiero terminar esta larga, y espero no pesada ni tediosa, pero sí fraternal intervención, deseándoles de todo corazón que cuanto aquí les he compartido y ustedes han tan atentamente escuchado, lo pensemos y recordemos que nos puede servir para un mayor amor a Dios, nuestro Padre, a Jesús, nuestro gran Evangelizador, a la Virgen, estrella de la Nueva Evangelización; y a nuestros Santos, para un mejor y provechoso servicio a la Iglesia y a la Orden en nuestros respectivos lugares de residencia y de trabajo apostólico, evangelizador y eclesial.

Padre Luis Javier García Rivera, OCD.

Preparada en Bogotá, julio 19 de 2014.

En la memoria de Nuestra Señora, Madre de la Divina Gracia.

8. BIBLIOGRAFÍA

Juan Pablo II. *Vita Consecrata. Exhortación apostólica post sinodal*. Introducción de Camilo Maccise. Confer-PPC, Madrid, 1966. 203 pp.

Francisco. *Evangelii Gaudium. Exhortación apostólica*. San Pablo, Bogotá, 2014. 262 pp.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Documento conclusivo*. Aparecida (Brasil), mayo 2007. Celam, San Pablo, Paulinas, Bogotá, 2007. 311 pp.

Camilo Maccise OCD. *Camini di Libertà*. Edizioni OCD. Anno 2003. Roma-Morena. 639 pp.

Luis Aróstegui OCD. *Carta a los Padres Provinciales, a los Delegados Provinciales y Asistentes de la OCDS*. Roma, 14 de diciembre de 2006.

Saverio Cannistrà OCD. *Carta a los Religiosos OCD y Hermanos/as de la OCDS*. Roma, 6 de enero de 2011.

OCDS. Provincia de Colombia. Plan de Formación Nacional, Iniciación. Bogotá, 2009. 228 pp.

Emiliano Díaz del Castillo Zarama. *Espíritu y Sangre de Santa Teresa de Jesús en Colombia*. Academia Colombiana de Historia, Santafé de Bogotá, 1999.

9. APÉNDICE

Para la reflexión.

1. ¿Cómo se encuentra el Carmelo Seglar en tu región en relación con el servicio y colaboración con la Iglesia?
2. ¿Cuáles son las principales dificultades que se encuentran para ir haciendo realidad esta nueva figura de los miembros de la Orden Seglar del Carmelo Teresiano? ¿Cómo superarlas?
3. ¿Qué se podría hacer a nivel del Centro de la Orden para favorecer esta nueva corresponsabilidad y colaboración de la Orden Seglar?